

Pensar el neoliberalismo como racionalidad de gobierno. El valor del archivo

Pablo Martín Méndez
(Conicet - UNLa)



Abstract

The course *Naissance de biopolitique*, provided by Foucault in 1979 and published in the year 2004, has given rise to a diversity of analyses and studies on the neoliberalism. In several cases, the aim is to escape from the more conventional views on topic, conceiving of neoliberalism not only as an ideology or a simple economic program, but as a “rationality of government”. This stream of studies, sometimes referred to as *Governmentality Studies*, is however subject to some criticisms, especially when binds the ne-oliberalism with calculations, technologies and political regimes in the most diverse nature. To avoid such ambiguities, the following article proposes a method of analysis based on the “archive”, delimiting the substrate from which emerge some of the components that make of neoliberalism a rationality of government.

Keywords:

liberty, security, society of entrepreneurship

Resumen

El curso *Naissance de la Biopolitique*, dictado por Foucault en 1979 y publicado en el año 2004, ha dado lugar a una diversidad de análisis y estudios sobre el neoliberalismo. En varios casos, lo que se busca es sortear las visiones más convencionales y más difundidas acerca del tema, concibiendo al neoliberalismo no tanto como una ideología o un simple programa económico, sino como una “racionalidad de gobierno”. Esta corriente de estudios, denominada a veces como *Governmentality Studies*, permanece sin embargo expuesta a ciertas críticas, sobre todo cuando asocia al neoliberalismo con cálculos, tecnologías y regímenes políticos de la más diversa índole. Para evitar tales ambigüedades, el siguiente artículo propone una modalidad de análisis basada en el “archivo”, delimitando con ello el sustrato desde el cual emergen algunas de las cuestiones que hacen del neoliberalismo una racionalidad de gobierno.

Palabras claves:

libertad, seguridad, sociedad de la empresa

Datos del Autor

- Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús
- Licenciado y Profesor en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires
- Profesor en la Maestría en Metodología de la Investigación Científica (UNLa). Profesor titular de Fundamentos de Ciencia Política de la Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno (UNLa)
- Becario Postdoctoral del Conicet.
- Investigador del Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas (UNLa)

1. Introducción

Desde hace más de dos décadas, viene ganando espacio una corriente de estudios, en su mayor parte de habla anglosajona, caracterizada por el intento de *redefinir* el concepto de neoliberalismo. El punto de arranque está en la serie de cursos y conferencias que Michel Foucault imparte entre fines de los años 70' y principios de los 80'; primero en el curso *Sécurité, territoire et population* (1977-1978) y en la serie de conferencias agrupadas bajo el título "*Omnes et singulatum: vers une critique de la raison politique*" (1979), donde encontramos toda una reelaboración sobre las concepciones de "gobierno" y de "razón de Estado", y después en *Naissance de la Biopolitique*, dictado en 1979 y publicado como libro recién en el año 2004¹. Lo que Foucault esboza en este último curso es una perspectiva muy singular acerca del neoliberalismo, tanto que incluso hoy día desafía los supuestos más difundidos en las humanidades y las ciencias sociales. El neoliberalismo, advertirán varios intérpretes contemporáneos de Foucault, no debería pensarse exclusivamente como un programa para la desregulación de los mercados y el paralelo desguace del Estado. Antes bien, el neoliberalismo es una "racionalidad de gobierno"; o, en términos de Colin Gordon: "*a way or system of thinking about the nature of the practice of government (who can govern; what governing is; what or who is governed), capable of making some form of that activity thinkable and practicable both to its practitioners and to those upon whom it was practised*"².

Los análisis y las concepciones de Foucault abrieron un vasto horizonte de estudios sobre el neoliberalismo, extendiéndose desde las formas de subjetivación

1. Al finalizar la década de 1970, Foucault propone una definición de gobierno que elude gran parte de las nociones utilizadas en la filosofía moderna y la ciencia política de aquel entonces. De hecho, la definición se sirve de algunas acepciones que hasta hoy día permanecen casi en el olvido, pero que eran bastante frecuentes durante el siglo XVI, cuando el gobierno no sólo hacía referencia a las estructuras políticas o los altos niveles de gestión de los Estados: "*mais il désignait la manière de diriger la conduite d'individus ou de groupes : gouvernement des enfants, des âmes, des communautés, des familles, des malades. Il ne recouvrait pas simplement des formes instituées et légitimes d'assujettissement politique ou économique; mais des modes d'action plus ou moins réfléchis et calculés, mais tous destinés à agir sur les possibilités d'action d'autres individus*" [lo que el gobierno designaba en todo caso era la manera de dirigir la conducta de los individuos o de los grupos: gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No comprendía simplemente las formas instituidas y legítimas del sometimiento político y económico, sino los modos de acción, más o menos pensados y calculados, que estaban destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos]. Foucault, M., "Le sujet et le pouvoir". En *Dits et Écrits VI (1954-1969)*, Paris, Gallimard, 1994, p. 237.

2. Gordon, C., "Governmental Rationality: an introduction". En Burchell, G., Gordon, C. y Miller, P., *The Foucault Effect* (eds.), Chicago, University of Chicago Press, 1991, p. 3. Traducimos la definición completa de Gordon: "Una racionalidad de gobierno significa un modo o sistema de pensamiento sobre la naturaleza de la práctica del gobierno (quién puede gobernar, qué es gobernar, qué o quién es gobernado), capaz de hacer algún tipo de actividad pensable y practicable tanto para sus practicantes como para aquellos sobre los cuales se practica". Este concepto de racionalidad difiere en gran medida de los conceptos de estilo "weberiano" frecuentemente utilizados en las ciencias sociales. En lugar de referirse a un sujeto actuante, que hace lo que hace a partir de determinadas intensiones o motivaciones, el concepto foucaultiano de racionalidad remite a un conjunto de prácticas cuya lógica de articulación no resulta inmediatamente conocida por quienes las llevan a cabo. Cfr. Castro-Gómez, S., *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010, pp. 29-31. Dicho en otros términos, la racionalidad torna *pensables y practicables* ciertas actividades humanas, en nuestro caso las actividades políticas, hasta el punto mismo de funcionar como su condición de posibilidad.

contemporáneas hasta la aparición de nuevas tecnologías de poder en el ámbito del Estado, la educación, la salud, el trabajo y la cultura en general³. Esta vertiente de investigaciones, identificada a veces con el nombre de *Governmentality Studies*, plantea directa o indirectamente una importante crítica a las concepciones vigentes, especialmente a aquellas que presentan al neoliberalismo como una ideología de clase o un mero programa de ajuste económico. La propuesta no sólo resulta atractiva y desafiante, sino además *necesaria* en términos epistemológicos y políticos. Ello no la exime sin embargo de algunas críticas subsidiarias.

Así por ejemplo, se ha sostenido que los *Governmentality Studies* asocian al neoliberalismo con diversos tipos de cálculos, estrategias, tecnologías y regímenes políticos, como si todo estuviese en el límite infectado por el “virus neoliberal”⁴. A su vez, y mostrando la contracara de tal ambigüedad, otras críticas advierten que los estudios gubernamentales caen con frecuencia en los modelos y tipos ideales que justamente pretenden evitar⁵. El concepto de neoliberalismo, puesto en estos términos, se convierte a la larga en una suerte de molde o receptáculo donde cabe casi todo, cualquier gesto o palabra, cualquier subjetividad, creencia o conjunto de prácticas, incluso las de aquellos que pretenden resistir. Esta suerte de falencia, que no sólo afecta al desarrollo teórico, sino además a la efectividad de la misma crítica, tiene varias explicaciones posibles. Aquí podríamos partir de una explicación sencilla aunque no concluyente, y es que la dificultad para pensar al neoliberalismo desde concepciones más precisas proviene de la falta de puntos concretos de referencia y de contrastación. Según señala Rajesh Venugopal en un artículo reciente, esa dificultad resulta entendible si consideramos el particular hecho de que hoy día, cuando casi nadie duda del predominio neoliberal en el mundo, no hay prácticamente defensores o corrientes de pensamiento dispuestas a identificarse con ideas y programas gubernamentales calificados como “neoliberales”:

While there are many who give out and are given the title of neoliberal, there are none who

3. Se encontrará una recopilación de los mencionados estudios en Rose, N., O'Malley, P. y Valverde, M., “Governmentality” en *Annual Review of Law and Social Science*, Nº 2, (2008), pp. 83-104. Para un análisis en lengua castellana de la noción de racionalidad de gobierno y una reconstrucción de las investigaciones de Foucault sobre el neoliberalismo, véase el libro de Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad*, op. cit. Nosotros hemos hecho lo propio en nuestra tesis doctoral: *Foucault: un pensamiento de los umbrales. De las sociedades de normalización al neoliberalismo*, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús (inédito).

4. Parafraseamos aquí a Loïc Wacquant: “the insurgent approach fuelled by loose derivations of the Foucaultian notion of governmentality (...) is overly broad and promiscuous, overpopulated with proliferating institutions all seemingly infected by the neoliberal virus, and veers toward critical solipsism” [el enfoque insurgente alimentado por derivaciones libres de la noción foucaultiana de gubernamentalidad (...) es demasiado amplio y promiscuo, superpoblado con instituciones proliferantes, todas aparentemente infectadas por el virus neoliberal, y vira además hacia el solipsismo crítico]. Wacquant, L., “Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism” en *Social Anthropology*, Vol. 20, Nº 1, (2012), p. 68.

5. Cfr. Grondona, A y Haidar, V., “Más allá de la razón liberal: desbordes, heterogeneidad y contradicción. Un estudio crítico de la perspectiva de los *Governmentality Studies*” en *Astrolabio. Nueva época*, Nº 8, (2012), p. 157. Desde nuestro punto de vista, este artículo plantea una de las críticas más rigurosas y consistentes a los *Governmentality Studies*.

will embrace this moniker of power and call themselves as such. There is no contemporary body of knowledge that calls itself neoliberalism, no self-described neoliberal theorists that elaborate it, nor policy-makers or practitioners that implement it. There are no primers or advanced textbooks on the subject matter, no pedagogues, courses or students of neoliberalism, no policies or election manifestoes that promise to implement it (although there are many that promise to dismantle it)⁶.

El neoliberalismo domina el mundo, pero no es fácil saber en qué lugar del mundo está exactamente ese neoliberalismo del que todos hablan. ¿Cómo procedemos entonces?, ¿cómo salir a buscar algo que en realidad no deberíamos buscar, porque se lo encuentra en casi cualquier parte y sin un mayor esfuerzo de análisis?

Tal vez convenga retomar en este punto una idea que parece bastante simple y que sin embargo no ha sido explorada del todo. Siguiendo el legado de Foucault, se ha señalado la necesidad de que los estudios gubernamentales sobre el neoliberalismo busquen apoyo en el “archivo”, entendido no sólo como un conjunto de documentos pertenecientes al pasado, sino más fundamentalmente como unos acontecimientos que continúan funcionando y transformándose en la historia, pudiendo aparecer de hecho en otros discursos⁷. De ahí la propuesta de este artículo, que consiste en realizar un abordaje preliminar del neoliberalismo en base al trabajo de archivo. Se trata de buscar puntos de referencia bien concretos, sin caer en generalizaciones ni tampoco en la descripción desordenada de lo dado. Para decirlo en términos arqueológicos, nuestra idea es demarcar los límites del neoliberalismo basándonos en un puñado de documentos redactados por economistas, sociólogos y funcionarios de Estado que en algún momento se definieron como liberales o bien se sintieron identificados

6. “Aunque hay muchos que dan y reciben el título de neoliberal, no hay nadie que acepte este apelativo de poder y se defina como tal. No hay cuerpo de conocimiento contemporáneo que se llame a sí mismo neoliberalismo, ni teóricos auto-definidos como liberales que lo desarrollen, ni políticos o profesionales que lo implementen. No hay cartillas o manuales de avanzada en la materia, ni pedagogos, cursos o estudiantes del neoliberalismo, no hay políticas o manifiestos electorales que prometan implementarlo (aunque hay muchos que prometen acabar con él)”. Venugopal, R., “Neoliberalism as concept” en *Economy and Society*, Vol. 44, Nº 2, (2015), p. 179.

7. Nos remitimos al ya citado artículo de Ana Grondona y Victoria Haidar: “El «desnivel» entre el grado de abstracción y generalidad de ciertos conceptos en la formulación foucaultiana y su uso para caracterizar procesos de más corta duración suele salvarse en los estudios empíricos más apegados al archivo”. Grondona, A y Haidar, V., “Más allá de la razón liberal”, *op. cit.*, p. 167.

con la necesidad de reformar al viejo liberalismo desde su interior mismo⁸. El trabajo tiene sus dificultades y sin duda requiere de varias investigaciones ulteriores para llegar a buen puerto. Nosotros nos daríamos por satisfechos si tan sólo pudiésemos llegar, a través de la reconstrucción arqueológica de unos cuantos documentos olvidados, hasta el punto en que la racionalidad neoliberal de gobierno se muestra en su superficie misma de emergencia.

2. El archivo y el fragmento

El análisis basado en el archivo se desplaza en una región privilegiada, un sustrato que es próximo a nosotros pero a la vez diferente de nuestra actualidad más inmediata⁹. Ese sustrato no está compuesto por textos rigurosamente escogidos y clasificados, dispuestos en anaqueles y casilleros organizados. No es el patrimonio o el acervo cultural que las instituciones registran, guardan y preservan ante los efectos corrosivos del tiempo. El archivo no es un objeto; no tiene tampoco un lugar discernible. Así pues, ¿a qué llamamos “archivo”? Según Foucault, a la ley de lo que puede y no puede ser dicho en determinado momento histórico; “*le système général de la formation et de la transformation des énoncés*”¹⁰.

A este nivel, el archivo se emparenta en muchos aspectos con el concepto de racionalidad de gobierno. En un caso y en el otro, lo que se busca son las condiciones de posibilidad de determinadas prácticas, sus puntos de emergencia y de variación, sus formas de coexistencia y de dispersión, justamente como aquello que Foucault denominaría, parodiando a Kant, un “*a priori* histórico”¹¹. Pero lejos de equiparar los conceptos entre sí, intentamos extraer algunas herramientas útiles para el análisis. La primera idea a considerar es que el archivo no está dado, sino que debe ser (re) construido mediante un paciente y arduo trabajo, sin aspirar nunca a completarlo

8. Cabe aclarar aquí que la selección de los documentos a analizar se desagrega en tres criterios complementarios. En primer lugar, son documentos redactados por intelectuales que en ciertas ocasiones manifestaron algún grado de adhesión o simpatía con las ideas neoliberales. En segundo lugar, los intelectuales mencionados tuvieron participación en aquello que la literatura suele definir como los momentos “fundacionales” del neoliberalismo, particularmente el *Colloque Walter Lippmann* (Francia, 1938) y la *Mont Pèlerin Society* (Suiza, 1947). Y finalmente, lo que es más importante, los documentos a analizar expresan de una manera u otra la necesidad de “refundar” al liberalismo, incluyendo sobre todo las ideas y prescripciones de gobierno englobadas bajo el famoso lema del *laissez-faire, laissez-passer*. Esa renovación no implicaba una sustitución del liberalismo por programas gubernamentales externos o ajenos al mismo. Antes bien, la cuestión consiste en revitalizar los principios económicos, políticos y socioculturales atribuidos a una suerte de “liberalismo prístino”. Con todos sus matices y heterogeneidades, el neoliberalismo busca algo más que una política económica *aggiornada* al capitalismo industrial. Como veremos a lo largo de este artículo, de los documentos escogidos se desprende más bien un programa destinado a transformar al capitalismo sin transgredir los principios esenciales de la economía de mercado.

9. Cfr. Foucault, M., *L'Archéologie du savoir*, Paris, Gallimard, 1969, p. 172.

10. *Ibid.*, p. 171. “(...) *entre la tradition et l'oubli, elle [l'archive] fait apparaître les règles d'une pratique qui permet aux énoncés à la fois de subsister et de se modifier régulièrement. C'est le système général de la formation et de la transformation des énoncés* [entre la tradición y el olvido, el archivo hace aparecer las reglas de una práctica que permite a los enunciados subsistir y a su vez modificarse en forma regular. Es el sistema general de la formación y la transformación de los enunciados].

11. Cfr. *Ibid.*, pp. 166-167; Foucault, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1966, p. 13 y pp. 170-171.

en su totalidad. Si el archivo torna posible lo que podemos decir, si es aquello que rige nuestras descripciones e interpretaciones, nuestras formas de “poner” algo como objeto de la experiencia, no hay entonces posibilidad de alcanzar una descripción completa y exhaustiva sobre el mismo. Al archivo se accede más bien a través de “fragmentos”, mirando los programas irresueltos, las técnicas que no terminan de implementarse, los problemas que en ciertos momentos plantean los individuos y los procedimientos que implementan para intentar resolverlos, incluso cuando estos últimos generan efectos diferentes a los esperados.

El abordaje por fragmentos vale ciertamente para el caso que aquí nos concierne. A la hora de reconstruir la racionalidad neoliberal, conviene detenernos en una serie de programas gubernamentales más o menos meditados en sus contenidos y propósitos, especialmente aquellos que resultan extraños al sentido común de nuestra actualidad¹². Muchos historiadores recurren a pensadores como Friedrich Hayek o Milton Friedman, suponiendo que en sus propuestas y teorías está casi todo lo que fue o pudo haber sido el neoliberalismo. Nadie pone la mirada en otros programas más laterales, más raros en relación con nuestro presente, pero no por ello menos relevantes para las actuales posibilidades de pensamiento. El trabajo de archivo nos lleva a lugares que la historia habitual del neoliberalismo ha dejado prácticamente en el olvido; archivos fragmentarios que están ahí y que sin embargo no se ven. Son en principio esos extraños fragmentos que Foucault analiza en *Naissance de la biopolitique* y cuya arqueología todavía queda por hacer. Son los programas propuestos por intelectuales casi desconocidos para nuestra actualidad, pero muy influyentes en su momento –y no sólo en Europa, sino también en Argentina y en otros países de América Latina.

Pues bien, ¿qué podríamos ver a través de los archivos? En primer lugar, que la racionalidad neoliberal de gobierno emerge, al menos en parte, bajo la necesidad de dar respuesta a uno de los grandes dilemas abiertos por el liberalismo decimonónico, esto es: la problemática relación entre las libertades individuales y las políticas de seguridad social. En segundo lugar, que la respuesta ensayada ante tal problema consiste en distribuir los recursos suficientes y necesarios para que cada individuo pueda autovalorarse en la competencia de mercado, jugando por sí mismo y sin solicitar la protección permanente del Estado; lo que se define, en otros términos, como una política de “seguridad mínima” o de coyuntura. Y finalmente, veríamos que el neoliberalismo, con sus problemas de partida y su singular modo de buscarles solución, programa un orden socioeconómico en varios aspectos diferente a cualquier proyecto previo, un entramado de relaciones donde la “empresa” funciona como forma de diagramación social y de comportamiento individual.

12. De acuerdo con la perspectiva arqueológica de Foucault, mientras más raros resulten los fragmentos a analizar, mayor será la nitidez con la cual emergerá el archivo, como si en lo más distante encontrásemos inesperadamente lo que está más próximo a nosotros mismos. Cfr. Foucault, M., *L'Archéologie du savoir*, op. cit., p. 171-172.

3. Las construcción de un problema

No hay un “problema” único y absoluto que dé origen a una determinada racionalidad de gobierno, de modo tal que, descifrando el primero, podemos comprender el sentido o el significado inequívoco de la segunda. Lo que hay en todo caso son problemas interconectados, algunos sin duda más prioritarios o más urgentes de respuesta que otros, aunque no por ello subsumibles unos a otros. Para el caso de la racionalidad neoliberal de gobierno, encontramos un problema bastante frecuente en sus modalidades de aparición e interconexión con otras tendencias estimadas igualmente como problemáticas. En 1937, Walter Lippman –un prestigioso editorialista norteamericano, conocido mayormente por sus estudios sobre opinión pública–, enunciaría ese problema de la siguiente manera: “*Men are asked to choose between security and liberty. To improve their fortunes they are told that they must renounce their rights. To escape from want they must enter a prison. To regularize their work they must be regimented. To obtain greater equality they must have less freedom*”¹³. El problema señalado por Lippmann resulta en principio tan sencillo de entender que ni siquiera requiere de mayores explicaciones: allí donde se promueve la seguridad y el bienestar social, se actúa en desmedro de las libertades individuales. Cualquiera de nosotros, ya sea que simpatice o no con el neoliberalismo, comprendería hoy el sentido de semejante sentencia. Sin embargo, ésta no era lo suficientemente “evidente” entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando los diferentes mecanismos de seguridad social que implementaban las potencias industriales de occidente se concebían como una forma de garantizar la libertad misma¹⁴. A las amenazas que el mercado generaba para la libertad de los obreros y los campesinos, los consumidores de distintos rubros, e incluso los propietarios industriales y los comerciantes, se les respondía con un arsenal de controles e intervenciones de toda índole, desde las indemnizaciones y pensiones, hasta los subsidios y las protecciones arancelarias en favor de la producción local. A ello se sumaba casi en simultáneo, y a veces sin ninguna coordinación previa, la promulgación del derecho a huelga y de asociación, la creación de mutuales obreras y las famosas leyes antimonopólicas de

13. “Se les pide a los hombres que escojan entre seguridad y libertad. Para mejorar su fortuna se les dice que deben renunciar a sus derechos. Para escapar de la necesidad deben entrar en una prisión. Para regularizar su trabajo deben ser regimentados. Para obtener una mayor igualdad deben tener menos libertad.” Lippman, W., *An Inquiry Principles of The Good Society*, Boston, Little, Brown and Company, 1938, p. x. Hay un dato histórico vinculado al nombre de Lippman que resulta muy importante y que a veces se pasa por alto. En 1938, con motivo de la traducción al francés del citado libro, se celebró en París el *Colloque Walter Lippman*, que es considerado por muchos como el “acto inaugural” del neoliberalismo, anticipándose de hecho a la fundación de la hoy más famosa *Mont Pèlerin Society*. Entre los asistentes del *Colloque* estaban Hayek, Ludwig von Mises, Raymond Aron, los economistas alemanes Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, el epistemólogo francés Luis Rougier (como organizador del evento) y el mismo Lippmann. Se encontrará un análisis sobre los temas y problemas abordados durante el *Colloque* en el artículo de François Denord “Aux origines du néo-libéralisme en France. Louis Rougier et le Colloque Walter Lippmann de 1938” en *Le mouvement social*, N° 195, (2001), pp. 9-34.

14. De hecho, podríamos invocar una larga tradición liberal, extendida desde Jeremy Bentham hasta Leonard Hobhouse, donde la libertad no se concibe como la ausencia de coerción, sino más bien como la combinación entre una serie de coerciones ejercidas sobre aquellos que poseen más poder, ya sea económico o político, y las protecciones para los que resultan comparativamente más débiles. Cfr. Laval, Ch. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013, pp. 54-55.

fin del siglo XIX¹⁵.

Cierto es que las seguridades y las protecciones colectivas no siempre provenían desde el exterior del liberalismo, sino más bien desde dentro, de sus innumerables fracturas y tensiones internas. Estamos acostumbrados a pensar al liberalismo como un todo unido y coherente, apoyado en los inamovibles pilares de la libre acción económica y la autorregulación de los mercados. Pero ocurre otro tanto a nivel de las prácticas concretas de gobierno, donde el problema principal, o acaso más persistente, consiste en articular la libertad individual con la seguridad general de la población: “*La liberté et la sécurité, le jeu liberté et sécurité, c’est cela qui est au coeur même de cette raison gouvernementale (...) Liberté et sécurité, c’est cela qui va animer de l’intérieur, en quelque sorte, les problèmes de l’économie de pouvoir propre au libéralisme*”¹⁶. Tal es el problema que los primeros neoliberales heredan y hacen suyo, reconfigurándolo en gran parte bajo una lógica propia. En adelante, la tarea consistirá en salir del dilema entre la política de libre mercado o el intervencionismo de Estado; como si allí estuviesen las únicas alternativas que a la larga deja el liberalismo:

la negación doctrinaria de toda ayuda estatal y el intento de consolar a los afectados haciéndoles comprender que la economía de mercado tiende al equilibrio, ha contribuido precisamente a que el péndulo haya oscilado hasta el extremo opuesto, o sea desde el laissez-faire a la intervención conservadora (intervención en sentido opuesto; es decir, contra las tendencias espontáneas de la evolución económica)¹⁷.

No vamos a discutir si esa disyuntiva resulta verdadera o ficticia; o si en última instancia está basada en datos históricos concisos y bien demostrables. Para nosotros, más importante es el modo en que los neoliberales construyen un problema de partida, así como también las posibles soluciones que plantean frente al mismo.

En primer lugar, hay que buscar una nueva forma de articular la libertad económica y la seguridad social, sin caer en el dilema *laissez-faire* o intervencionismo estatal en los mercados. Ello implica que, en algún punto, las propuestas de los economistas y sociólogos aquí citados no conduzcan hacia la simple anulación de una cosa en favor

15. Bien los decía Karl Polanyi, otro agudo observador de aquel singular momento histórico: “El camino hacia el mercado libre se había abierto y se mantenía abierto por un incremento enorme de intervencionismo continuo, centralmente organizado y controlado. Volver compatible la «libertad simple y natural» de Adam Smith con las necesidades de una sociedad humana era un asunto muy complicado. (...) todos los baluartes de la intervención gubernamental se erigieron tratando de organizar cierta libertad simple, como la de la tierra, la mano de obra o la administración municipal. (...) Los administradores debían estar constantemente alertas para asegurar el libre funcionamiento del sistema”. Polanyi, K., *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 195-196.

16. “La libertad y la seguridad, el juego libertad y seguridad, eso es lo que está en el corazón mismo de esta razón gubernamental (...). Libertad y seguridad, eso es lo que, de alguna manera, animará desde el interior los problemas de la economía de poder propia del liberalismo”. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Paris, Seuil/Gallimard, 2004, p. 67.

17. Röpke, W., *La crisis social de nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 1956 [1942], p. 239.

de la otra, sino a una articulación distinta o una “síntesis novedosa”¹⁸. No se anulará ciertamente la libertad económica, que en continuidad con el liberalismo clásico es considerada como un elemento de vital importancia para el funcionamiento del mercado, pero tampoco se dismantelarán completamente las seguridades y protecciones gubernamentales, permitiendo que los individuos queden liberados a su propia suerte y destino. En cualquier caso, los programas neoliberales intentan articular la libertad y la seguridad de una forma alternativa, con nuevos alcances y contenidos; esto es, *con otra racionalidad*.

4. Garantizar lo mínimo para la competencia

Ni *laissez-faire* irrestricto, ni política social omnicompreensiva, “que todo lo abarque y que, en lo posible, elimine todas las preocupaciones de la vida, mediante el ideal del derecho al disfrute de pensiones de retiro y de seguros que todo lo cubran, asistiendo solícitamente al individuo desde la cuna hasta la tumba”¹⁹. Ya en las décadas de 1930 y 1940, muchos eran los economistas, sociólogos, juristas y funcionarios que se identificaban con esa premisa. Algunos de ellos iban todavía más lejos; sobre todo cuando intentaban formular un nuevo criterio para las políticas de gobierno. De hecho, los documentos consultados presentan un criterio bien conciso, y es que las políticas gubernamentales no deben evaluarse por la cantidad o el número de intervenciones, sino más bien por su “calidad”²⁰. Políticas de calidad, valga aclararlo enseguida, son aquellas que respetan el mecanismo de precios generado por la competencia y las acciones de regulación que de allí de desprendan; en una palabra, son las políticas “conformes” a la economía de mercado, las que actúan en favor de su existencia y su normal funcionamiento. Así pues, no importa cuánto intervengan o dejen de intervenir los gobiernos; lo importante es si las intervenciones en cuestión resultan o no conformes con ciertos criterios de calidad²¹.

Por más extraño que pudiera parecernos en un primer momento, el criterio también se aplica a las políticas de seguridad social. Los neoliberales de mediados del siglo XX sostenían que estas políticas no deben ser necesariamente un factor externo al mercado, que como tal venga a corregir o morigerar sus defectos. Antes bien, existe un punto en que las políticas sociales y la dinámica mercantil pueden llegar a compatibilizarse sin mayores inconvenientes. Alfred Müller-Armack –un economista alemán proveniente de la Escuela de Colonia y asociado más tarde a la denominada

18. Müller-Armack, A. “Economía social de mercado” en AA.VV., *Una mirada a la teoría, a los modelos económicos y a la economía social del mercado. Reflexiones teóricas para Bolivia*, La Paz, Konrad Adenauer Stiftung, 2011 [1956], pp. 15-19.

19. Röpke, W., *La crisis social de nuestro tiempo*, op. cit., p. 209.

20. Cfr. Eucken, W. *Fundamentos de política económica*, Madrid, Rialp, 1956 [1939-1950], pp. 469-471; Röpke, W., *La crisis social de nuestro tiempo*, op. cit., pp. 203-206.

21. Como señalaba Walter Eucken, las políticas de calidad deben contribuir en la formación de un orden económico donde las actividades de producción, trabajo e intercambio alcancen el mayor grado de “efectividad” posible: “Si en un orden –cualquiera que sea su estructura– mueren todos los hombres de hambre, entonces esto no es una solución al problema de la distribución justa, ni de la seguridad, ni de cualquier otra forma de manifestación del problema social”. Eucken, W. *Fundamentos de política económica*, op. cit., p. 441.

“Economía social de mercado”–, lo resumiré de la siguiente manera:

El Estado, a través de su política económica, lleva a cabo intervenciones y distribuciones sociales que, sin embargo –y aquí reside, en esencia, la idea fundamental–, se realizan dentro del sistema de la economía de mercado, y están sometidas a la norma fundamental de la conformidad con el mercado; de manera que, tras el engranaje de la política económica estatal, esté visible el mecanismo de funcionamiento del mercado, que éste no resulte perturbado y que, cuando sea posible, sea perfeccionado²².

Cambia con ello la forma en que se piensan y se ponen en práctica las intervenciones gubernamentales; cambia en última instancia la compresión misma sobre las problemáticas relaciones entre el Estado y el mercado. El liberalismo más incipiente, el de los fisiócratas o del famoso *laissez-faire*, partía de una premisa básica: no había que “governar demasiado”; vale decir, no convenía intervenir allí donde el mercado podía regularse o equilibrarse por sí mismo, sin necesidad de una injerencia externa desde el gobierno. Ante la espontaneidad o la naturalidad de los mecanismos de mercado, el gobierno se debía autolimitar en la medida de lo posible²³. Durante casi todo el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, varios fueron los gobiernos que se vieron empujados a trazar una y otra vez ese imposible límite a través de intervenciones directas en los mercados. Ciertamente es que los primeros neoliberales supieron redefinir todo el problema, el cual ya no consistía exactamente en dejar el suficiente espacio para la circulación y los intercambios mercantiles, sino en proyectar hacia las mismas prácticas de gobierno, incluyendo la manera de brindar protecciones y seguridades, el principio de la competencia de mercado. A esta última, y a ninguna otra cosa más, se debería ajustar cualquier intervención gubernamental posible; al punto que, desde ahora y en adelante, resultaría necesario gobernar *en favor* de la competencia y no *a causa* de que hay competencia.

¿Qué significa gobernar en favor de la competencia de mercado y no porque hay competencia de mercado?, ¿cuál sería la política a desarrollar bajo un criterio semejante? Al menos en principio, conviene observar que la racionalidad neoliberal de gobierno modifica la clásica concepción sobre la competencia de mercado. Antes que un fenómeno espontáneo de la naturaleza, capaz de surgir y desarrollarse por sí mismo, la economía de mercado es “un producto artificial y un artefacto de la civilización (...) particularmente difícil de construir, porque supone muchas cosas para las cuales tenemos que esforzarnos grandemente”²⁴. Afirmar, tal y como afirman Röpke y otros economistas afines, que la competencia es un producto frágil, equivale a decir también que ésta sólo puede existir y funcionar correctamente bajo ciertos requisitos o condiciones previas; condiciones que, por la misma fragilidad del

22. Müller-Armack, A., “Estudios sobre la economía social de mercado” en *Revista de Economía y Estadística*, Vol. 6, N° 4, (1962), p. 176-177.

23. Cfr. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique*, op. cit., p. 15 y ss.

24. Röpke, W., *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*, Madrid, Revista de Occidente, 1949 [1944], p. 33.

producto, los gobiernos deberán establecer y restablecer en forma permanente. Es precisamente aquí donde todas las intervenciones gubernamentales, sin importar el número y la extensión, resultan conformes. Ello incluye a las políticas sociales, que en adelante deberán funcionar como una suerte de “soporte” para la economía de mercado: “la economía de mercado solamente se sostiene con una política social que le sirva de contrafuerte”²⁵.

En el marco de la racionalidad neoliberal de gobierno, las llamadas “políticas sociales” deben garantizar lo mínimo e indispensable para que los individuos se mantengan en competencia, de modo tal que nadie llegue al punto de perderlo todo y ya no pueda seguir participando: “*on aura simplement une sécurité plancher, c’est-à-dire une annulation d’un certain nombre de risques à partir d’un certain seuil par le bas*”²⁶. Este piso de seguridad no se compara en casi nada con las grandes campañas de bienestar implementadas desde principios del siglo XX en distintos lugares del mundo. Ahora sólo se procura que los individuos mantengan un nivel mínimo de subsistencia, justamente hasta que logren reintegrarse en la fluctuante dinámica de la economía de mercado.

Pero no hay que deducir de allí el famoso lema del “Estado mínimo”, tan comúnmente asociado con el neoliberalismo contemporáneo. Si consultamos los documentos de los primeros neoliberales, veremos que la cuestión jamás consiste en reducir al Estado a su mínima expresión, sino más bien en hacerlo intervenir de otra manera, siguiendo una racionalidad distinta a las precedentes. Röpke hablará de un “intervencionismo de readaptación” que incluye desde la concesión de créditos hasta los planes de formación y capacitación: “En lugar de dejar que una rama de la producción obligada a transformarse busque por sí misma nuevas salidas, a la manera del viejo liberalismo, el intervencionismo de readaptación implementa planes de transformación constructivos, créditos, reeducación y campañas de propaganda”²⁷. Se trata de implementar toda una política de auxilios y de refuerzos provisorios para los sectores perjudicados por la dinámica de la competencia. Es también una extraña manera de “incluir” que se apoya en el activo compromiso de los individuos, pero sin que ello implique el reconocimiento universal de derechos sociales y laborales.

5. La difusión de la forma-empresa como programa gubernamental

De la racionalidad neoliberal de gobierno se sigue un Estado que ya no interviene en razón de la igualación y la universalización de derechos –como proponían muchos programas welfaristas de mediados del siglo XX–, sino en función de un nuevo

25. *Ibid.*, p. 40.

26. “Habrá simplemente una seguridad mínima, es decir la anulación de cierto número de riesgos a partir de cierto umbral ubicado por lo bajo”. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique*, *op. cit.*, p. 212.

27. Röpke, W., *La crisis social de nuestro tiempo*, *op. cit.*, p. 240.

objetivo de gobierno²⁸. Lo que se busca, a través de intervenciones gubernamentales variadas y multifocales, es fomentar la “independencia” en todos los estratos y niveles posibles:

la política social no debe asegurar solamente las existencias independientes que hay ahora, sino esforzarse también en posibilitar nuevas independencias (...). Desde un punto de vista político-social, la independización en cualquier forma es más importante que la simple conservación. La descentralización empresarial puede ser tan útil para ello como el desplazamiento de la responsabilidad en esferas propias²⁹.

Sin duda alguna, el término “independencia” puede adquirir innumerables connotaciones conforme al momento y el contexto histórico. Para varios neoliberales europeos de mediados del siglo XX, ese término tenía un sentido bastante preciso, aunque no tan sencillo de captar a simple vista. Al menos en principio, la independencia aparece vinculada estrechamente con la palabra “empresa”: “La independencia está, naturalmente, limitada siempre a una determinada esfera de pequeñas y medianas empresas y profesiones libres”³⁰. Hombres independientes, en el sentido neoliberal de la palabra, son los pequeños y medianos empresarios, aquellos que mantienen la iniciativa y la capacidad de adaptarse a las fluctuaciones económicas, los que conservan incluso cierta autonomía ante las diferentes decisiones de gobierno o la variación en el nivel general de los salarios. A ellos se dirigirán en adelante las políticas gubernamentales, “otorgándoles numerosas ayudas para que puedan arreglárselas solos”³¹.

Las políticas neoliberales de promoción de la independencia adquieren entonces un sentido más específico en relación con otras políticas gubernamentales. El objetivo consiste en difundir y multiplicar la empresa como forma de organización dinámica y flexible, es decir, con mayor capacidad de respuesta ante los continuos cambios generados por la competencia. La empresa, a este nivel, no es una simple unidad integrada en la cadena de producción de bienes y servicios. Cada vez que los neoliberales hablan de empresa, parecen pensar más bien en todo un modo de organizar el entramado social, promoviendo comportamientos tales como la persecución de diferentes objetivos profesionales, el descubrimiento de nuevas oportunidades laborales, la explotación de los talentos y las habilidades adquiridas,

28. Para las políticas conformes al principio de competencia de mercado, asuntos tales como la socialización en los gastos médicos, los seguros de desempleo, la distribución relativamente equitativa en el acceso a los bienes de consumo, etcétera, no pueden constituir un objetivo viable. Ello es así por dos razones complementarias: en primer lugar, porque como entienden casi todos los primeros neoliberales, desde Röpke hasta Hayek, las políticas sociales de igualación conducen hacia una concentración del poder en favor del Estado y en detrimento de las libertades individuales; pero además, porque los mecanismos igualitarios al estilo welfarista atentan contra el juego de diferenciaciones en el cual se basa esencialmente la competencia de mercado.

29. Müller-Armack, A., “Estudios sobre la economía social de mercado”, *op. cit.*, pp. 199-200.

30. *Ibid.*, p. 204

31. Erhard, L. y Müller-Armack, A., *El orden del futuro. La economía social de mercado*, Buenos Aires, EUDEBA, 1981, p. 187.

o la elaboración de estrategias y planes para mejorar los niveles de vida. Conforme a los términos utilizados por algunos documentos, la empresa es la configuración que adquiere el “mundo circundante” de los individuos; el espacio donde cada cual puede tomar decisiones y asumir diversas responsabilidades³². En la extensión de la empresa como forma de ordenamiento social, los primeros neoliberales encontrarán la condición de existencia de la competencia. Allí estará también la política conforme por excelencia.

Para que la competencia de mercado exista y cumpla con sus funciones de regulación, los gobiernos deben ampliar tanto como sea posible la libertad de decisión económica y la capacidad de afrontar los riesgos que ésta conlleva. Ello no implica sin embargo que el neoliberalismo consista en extender la competencia mercantil de una manera indiscriminada o desprovista de racionalidad, hasta el punto mismo de hacer peligrar la sociedad entera. No es al menos lo que buscaban muchos de los economistas y sociólogos ya citados, cuyos programas de gobierno apuntan en última instancia hacia una nueva combinación entre la libertad y la seguridad:

Al principio individual en el meollo de la economía de mercado debe hacer contrapeso el principio social y humanitario de trasfondo, si ambos han de subsistir en nuestra sociedad moderna. (...) Esta combinación es, sin duda, algo nuevo, y por eso se debe dar lugar pacientemente para que penetre en la conciencia de nuestro tiempo³³.

¿Cómo combinar la libertad de competencia con un principio social y “humanitario”?; ¿cuál sería aquí el punto efectivo de articulación? Según se desprende de la racionalidad neoliberal de gobierno, ese lugar está designado a la empresa, que por su forma y tamaño brinda el espacio necesario para enfrentar y gestionar las inseguridades de la vida, incluyendo no sólo los riesgos de salud, longevidad, alimentación y ambiente, sino además las inseguridades espirituales o psicológicas vinculadas con la impredecible dinámica del mercado³⁴. De modo tal que la empresa desempeña una función doble: configura el tejido social según la lógica de la competencia y compensa, al mismo tiempo, los eventuales daños que esta última provoque. En otros términos, la empresa

32. Cfr. Müller-Armack, A., “Estudios sobre la economía social de mercado”, *op. cit.*, pp. 206-207. Al respecto, son bastante elocuentes las palabras de Olivier Giscard d’Estaing, hermano del presidente francés Valéry Giscard d’Estaing: “la empresa no es solamente juzgada por la calidad de sus productos, o por sus resultados y los progresos sociales que ha logrado, sino que aparece dotada de una nueva ciudadanía, cargada de deberes y de responsabilidades”. Giscard d’Estaing, O., *El social capitalismo. O los caminos de la prosperidad mundial*, EUDEBA, Buenos Aires, 1981, p. 214.

33. Röpke, W., *Civitas humana*, *op. cit.*, p. 38.

34. Como señalaba Ludwig Erhard, ministro de economía durante el gobierno de Konrad Adenauer, los fríos y anónimos mecanismos de la economía generan una “insatisfacción vital” en los individuos: “el hombre se siente inferior e inseguro frente al todo. El problema es cómo y dónde encuentra éste, en la vida profesional y social, el lugar adecuado a su forma de ser (...). A ello hay que añadir que las coyunturas, los movimientos en el mercado, las transformaciones de las formas de explotación, parecen sujetar a la persona a mecanismos anónimos, y le quitan la satisfacción, porque no consigue comprender esas fuerzas”. Erhard, L., “Una política económica orientada hacia la ‘integración interna’ de la sociedad” [discurso pronunciado en el IX° Congreso Federal de la C.D.U, Karlsruhe, el 28 de abril de 1960] en *Cuadernos empresa y humanismo*, N° 38, *op. cit.*, p. 24.

brinda el *marco de seguridad* requerido por la competencia de mercado, garantizando no sólo su existencia, sino además su correcto funcionamiento.

Y así llegamos hasta el núcleo mismo de la racionalidad neoliberal; el punto donde vienen articularse las prácticas de gobierno de sí y de los otros. Foucault lo había advertido desde bien temprano. Por un lado, se trata de extender la empresa como forma de relación del individuo con su propia existencia y con su entorno, mientras que, por el otro, se supone que la forma-empresa conlleva los “valores” culturales y morales necesarios para soportar los fríos mecanismos de la competencia de mercado³⁵. Es por ello que, en el horizonte de la racionalidad neoliberal de gobierno, ya no hay contradicción alguna entre el Estado y la economía de mercado, la política social y la empresa: “podemos considerar como feliz coincidencia que, como en tantos puntos de la economía de mercado, también en la forma interna de la empresa estén de acuerdo el objetivo de la productividad y las normas político-sociales”³⁶.

6. Conclusiones

Al comenzar nuestro artículo, señalábamos que la racionalidad neoliberal de gobierno emerge en el intento de dar respuesta a un problema fundamental aunque no excluyente en sí mismo, esto es: la relación entre las libertades individuales y las políticas de seguridad social. Ahora vemos que esa relación, considerada por todos los neoliberales como “conflictiva”, se conecta con otros problemas igualmente necesarios de solución. Para re-articular la relación entre la libertad y la seguridad, hay que dejar de concebir al mercado como un fenómeno espontáneo de la naturaleza y entenderlo más bien como un producto condicionado por el contexto cultural y político; también hay que formular otro criterio para las intervenciones gubernamentales, sustituyendo los principios colectivos o universalistas por los valores vinculados al emprendimiento; de hecho, hay que cambiar hasta el sujeto mismo de esas intervenciones, que en adelante no será exactamente el obrero, el proletario o cualquier otra figura amenazada por el mercado, sino un individuo potencialmente autónomo, capaz de gestionarse y valerse por sí mismo *si cuenta con los estímulos adecuados*. Así pues, tenemos un programa gubernamental donde el mercado, el Estado, la seguridad e incluso la libertad adquieren una configuración singular; donde las relaciones entre esos elementos devienen pensables y practicables de una forma irreductible a cualquier otra racionalidad histórica.

A fines de la década de 1970, Foucault señalaba que el neoliberalismo conlleva un programa político-social bien específico: el programa de una “sociedad de la empresa”. El aspecto distintivo de este programa es el criterio de regulación de las relaciones sociales, que en comparación con otros programas previos, sobre todo los programas del liberalismo decimonónico, no se apoya tanto en el libre intercambio de mercancías como en los mecanismos de la competencia:

35. Cfr. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique*, op. cit., p. 247.

36. Müller-Armack, A., “Estudios sobre la economía social de mercado”, op. cit., p. 208.

«Ce sont ces mécanismes-là qui doivent avoir le plus de surface et d'épaisseur possible, qui doivent aussi occuper le plus grand volume possible dans la société. C'est-à-dire que ce qu'on cherche à obtenir, ce n'est pas une société soumise à l'effet-marchandise, c'est une société soumise à la dynamique concurrentielle»³⁷.

¿Queremos decir con ello que las sociedades de hoy en día funcionan como los primeros neoliberales lo programaron o soñaron? No es así como debemos medir la injerencia del neoliberalismo en nuestro presente, creyendo que moldea la realidad globalmente, más allá de las fisuras y los matices, las desviaciones y las contradicciones. Antes que un elemento omnicomprendivo y determinante, capaz de explicar la realidad entera, los programas son más bien un *fragmento de realidad* que induce efectos específicos en las formas de dirección y de autogobierno de las conductas³⁸. Dicho con otras palabras, los programas son aquello que *contribuye* a hacer la realidad un tanto más gobernable, sin llegar nunca a determinarla en su totalidad.

Hay que concebir al programa neoliberal de la sociedad de la empresa como un conjunto de prescripciones razonadas y bien calculadas, que se formulan con el propósito de ordenar las instituciones, las relaciones sociales y los comportamientos. Ese programa nunca ha sido cumplimentado en todos y cada uno de sus objetivos. Al contrario, nosotros estaríamos tentados a decir que el mismo ha fracasado casi desde el comienzo. Sin embargo, ello no quita la necesidad de estudiarlo y de reconstruirlo mediante un paciente trabajo de archivo. Porque en efecto, ¿acaso la historia del neoliberalismo no es la historia de algo que jamás ha funcionado? El programa neoliberal de una sociedad de la empresa permanece desde siempre irresuelto, simplificado, desviado en sus propósitos iniciales e incluso tergiversado por la historia. Pero justamente por eso sigue ahí, *formando parte de las memorias discontinuas y contradictorias de nuestro presente*³⁹.

Evidentemente, el análisis no se detiene aquí, sino que debe complementarse con la investigación de las distintas experiencias y respuestas a los problemas planteados por la racionalidad neoliberal de gobierno. Nosotros nos conformaremos con dejar una “inquietud” para las críticas vigentes, y es que, a nivel del programa de una sociedad de la empresa, cambian o se trastocan las coordenadas políticas habituales.

37. “Estos mecanismos deben adquirir la mayor superficie y espesor posibles, ocupando también el mayor volumen posible de la sociedad. Es decir que se procura obtener no una sociedad sometida al efecto de la mercancía, sino una sociedad sujeta a la dinámica competitiva”. Foucault, M., *Naissance de la biopolitique*, op. cit., p. 152.

38. Cfr. Foucault, M., “La poussière et le nuge” en *Dits et Écrits IV (1980-1988)*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 29-30.

39. Desde mediados del siglo XX y en adelante, muchos de los documentos aquí citados fueron leídos, repensados y contextualizados por intelectuales y formadores de opinión locales, incluso antes de tomar contacto con la hoy famosa “Escuela de Chicago”. Ya en 1960, Wilhelm Röpke viajaría a Buenos Aires para brindar una ronda de conferencias auspiciadas por el Foro de la Libre Empresa. Esas conferencias quedaron transcritas en Röpke, W., *Economía y libertad*, Buenos Aires, Foro de la Libre Empresa, 1960. Se encontrará un interesante análisis sobre la recepción local de los primeros neoliberales en Grondona, A., “Las voces del desierto. Aportes para una genealogía del neoliberalismo como racionalidad de gobierno en Argentina (1955-1975)” en *Revista del CCC*, N° 13, año 5, (2013), pp. 1-23.

Existe cierto campo de prácticas donde la izquierda y la derecha, el conservadurismo y el progresismo, el reformismo y el antirreformismo, se tornan difíciles de distinguir entre sí⁴⁰. Lo cual no implica que todo sea la misma cosa, o que el neoliberalismo, como han querido sugerir algunos pensadores contemporáneos, funcione ahora en todas partes, afectando cualquier práctica gubernamental en desarrollo. Los gobiernos del mundo resultan fragmentarios en cuanto a prácticas y racionalidades de prácticas. El neoliberalismo es una de las racionalidades posibles; *solo una entre otras tantas*. Para saber cuándo estamos o no ante una política neoliberal, debemos analizar caso por caso, desde la minucia de los documentos hasta las políticas efectivamente puestas en marcha, sin necesidad de adelantarnos a poner tal o cual etiqueta sobre las prácticas. Hay lugares donde las prácticas se entrecruzan, y otros donde se bifurcan en racionalidades diferentes y hasta contradictorias; hay modos meditados de dirigir las conductas que generan inesperadas oposiciones y contraconductas; así como también hay programas cuya irresolución demuestra la efectividad de una resistencia.

Fecha de Recepción: 04/06/2017

Fecha de Aprobación: 07/10/2017

40. Recomendamos en este punto la lectura del artículo de Sebastián Botticelli, “Entre el universal y los particulares: sobre la utilidad e inutilidad de la noción de “neoliberalismo” para una crítica de nuestra actualidad argentina y latinoamericana”, incluido en el presente Dossier.